

MARINA MARTÍNEZ ANDRADE (2014), *DE ORDEN SUPREMA: LA OBRA DE GUILLERMO PRIETO Y LA LITERATURA DE VIAJES EN MÉXICO*, MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA, BIBLIOTECA DE SIGNOS, 72, 278 p.

En la actualidad los estudios culturales han disertado ampliamente respecto a temas como la relación entre historia y literatura, testimonio-documento, colonización-descolonización, Nación-Estado, etcétera. La crítica y la teoría literaria, por su parte, también han hecho lo propio con verosimilitud-ficción y testimonio-documento histórico, así como con el concepto de *género literario*. Del estructuralismo al formalismo, pasando por la teoría de la recepción y la literatura comparada, los estudios literarios proporcionan un nutrido número de posibilidades de estudio de los textos, incluyendo aquellos que podemos considerar fundacionales o clásicos para entender no sólo la tradición literaria nacional, sino las preocupaciones temáticas de los escritores que trabajan en el espacio literario, pero también en la política, en la administración pública y en la legislación; escritores que, en el caso del México decimonónico, pugnaban por formar o fortalecer el naciente concepto de *nación*.

En el panorama literario mexicano, los nombres de Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Ponciano Arriaga, Miguel Lerdo de Tejada, Guillermo Prieto, Heriberto Frías y otros han quedado relacionados no sólo por su acucioso trabajo literario, sino como los forjadores de un estilo en la prensa.

El libro *De orden suprema: la obra de Guillermo Prieto y la literatura de viajes en México* es, a mi juicio, un doble viaje, pues la doctora Marina Martínez Andrade no sólo se encarga de hacer un recorrido por la prolífica obra de don Guillermo Prieto, sino que aterriza el campo de discusión literaria en el libro *Viaje de orden suprema*, texto fundamental para entender y cuestionar temas como la nación, las clases sociales —los problemas más inmediatos del México de Guillermo Prieto— así como el género literario que supone el entramado

de la literatura de viajes, tipo de escritura hasta hace poco denostada por la crítica especializada. Para ello, la investigadora se apoya en los discursos historiográficos y literarios de la época de Prieto y posteriores, para asimilarlos y tomar una postura al respecto.

En los cinco capítulos de este libro se disecciona ampliamente la trayectoria literaria y política del autor de *Musa callejera*. En el primero, la autora construye un esquema biográfico de corte literario e intelectual que nos permite ubicar en tiempo y espacio a un escritor que hasta ahora había sido poco estudiado por la crítica especializada, a pesar de que su paso por la famosa Academia de Letrán significó no sólo la introducción del Romanticismo en México, sino la formación de cuadros intelectuales que cimentaron las bases para que en años posteriores, por ejemplo, existieran movimientos como El Ateneo de la Juventud, ya en pleno siglo xx.

En este primer capítulo, también se analiza la labor de Prieto en las páginas de periódicos, actividad que combinaba con su incursión en la administración pública y la política de su tiempo, tanto en el nivel legislativo como en el combatiente, pues Prieto participó en múltiples batallas, entre ellas: la Guerra contra Estados Unidos, en 1847; la Revolución de Ayutla, en 1855; la Guerra de Reforma, de 1857 a 1861, así como en otras empresas que desempeñó en ocasiones de forma paralela. Sin duda este primer apartado, al trazar el esquema biográfico-intelectual del escritor, invita a la lectura analítica de su obra, pues se nos advierte que “mucho del material de los primeros años todavía permanece en su mayoría ignorado dentro de periódicos y revistas, esperando la acción de investigadores y críticos que podrían revalorarlo desde nuevos enfoques teóricos” (43). Efectivamente, el esbozo biográfico también permite conocer el estado del arte en el que se encuentra la obra de Prieto desde las aproximaciones teóricas y críticas, pues en la mayoría de los casos es conocido por sus memorias, texto que ha servido incluso para la historiografía del siglo xix.

Por otra parte, con herramientas de la literatura comparada, Marina Martínez hace una exhaustiva investigación y apreciación crítica respecto al tema del viaje como un género literario que algunos investigadores han

rastreado incluso desde la Antigüedad, pues, en términos generales, este tipo de textos relata lo visto u observado por los viajeros. Sin embargo, teóricos como Todorov consideran que el libro de Marco Polo —a inicios del siglo xvi— es el primer relato de viajes. A estos textos se incluyen el diario de Cristóbal Colón; las *Cartas de relación*, de Hernán Cortés; la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, y muchos otros documentos de orden viajero que han servido de insumo para el conocimiento de las culturas antiguas de América (flora y fauna, clima, geografía, población, etcétera), consultados por múltiples disciplinas.

La revisión de los textos que hace la investigadora le sirve para escribir una genealogía de la larga historia de subjetividades y realidades desde la perspectiva de la voz que viaja, narra y nombra la otredad. En el caso de los conquistadores, la escritura es una forma de colonización del saber, la cual en varias ocasiones permite afianzar la idea de superioridad cultural, pues finalmente se trata de una visión de los recién llegados que describen para el mundo europeo su contacto-conflicto con *lo otro*. La historia de viajeros en México inicia con la llegada de los conquistadores y evangelizadores, pero la investigadora refiere un dato muy importante que traza un punto de partida para mirar a los viajeros mexicanos que recorren el país o que incluso salen de él. Respecto a la entrada de viajeros procedentes de otros países, de acuerdo con la autora, ésta se incrementó durante los siglos xviii y xix, “cuando a partir de la consumación de la Independencia se abrieron las puertas diplomáticas, económicas y culturales a otras naciones, con lo cual se produjo abundante afluencia de extranjeros ávidos de conocer el país mexicano y sus diversas posibilidades” (71). Lo anterior nos permite pensar la opción de narrar desde dentro y desde fuera.

Para el estudio del género literario, esta investigación se apoya en las reflexiones de teóricos como Genette, Ottmar Ette, Domenico Nùgera y otros, los cuales le sirven para referir que la literatura de viajes es un género fronterizo, híbrido y mudable que, además, privilegia el encuentro con el *otro*, en tanto sujeto y con *lo otro* (lugar, geografía). La literatura de viajes —se dice en este segundo capítulo— es vecina de otros géneros como las memorias, la historia, la crónica, el diario, la autobiografía y las cartas, además de que da cabida a muy diversos tipos de textos literarios y no literarios, e, inclusive

—como se estudia en capítulos posteriores para el caso de Guillermo Prieto—, la literatura de viajes incluye “materiales gráficos, cartográficos, estadísticas, ensayos filosóficos, tratados políticos, cartas, narraciones literarias, leyendas, comentarios científicos” (93), incluso, poesía.

El tercer capítulo del libro, titulado “Viajeros decimonónicos hacia, desde, en México”, abunda en los viajeros que narran, miran y describen los contextos de centro/periferia, mismidad/otredad como términos que posibilitan la mirada de *lo otro*, lo raro, lo diferente. A partir de la aparición del discurso humboldtiano hay una proliferación de viajeros que —según los cuadros presentados en la investigación de Marina Martínez— se dividen en los siguientes rubros: comerciantes, diplomáticos, colonizadores, estudiosos, mujeres, artistas y periodistas. Así, la escritura de viajes de don Guillermo Prieto se inscribe en una tradición, pero con intenciones y modos discursivos tanto específicos como originales: cuadros costumbristas, relatos de lugares y formas de vida de ciudades como Puebla, Jalapa, Zacatecas, Cuernavaca y Querétaro.

Los capítulos cuatro y cinco ofrecen un análisis concreto de *Viajes de orden suprema*, sobre todo porque la autora se auxilia tanto de la narratología, como del contexto histórico, político y cultural en el cual se inscriben los acontecimientos que van de 1853 a 1855. El libro —dice Marina Martínez— fue escrito a partir de los exilios impuestos a Prieto por parte de Antonio López de Santa Anna, por lo que el exilio se convierte en un relato de viaje del autor liberal.

Para el análisis de *Viajes de orden suprema*, la investigadora elabora un contexto político en el que enfatiza la labor de la Generación de la Reforma, la pugna entre liberales y conservadores y, sobre todo, la presencia de Santa Anna —once veces Presidente de México— como un perseguidor intelectual de Prieto. Aspecto nodal en la investigación es la importancia del Liberalismo y el Romanticismo en México e incluso el papel desempeñado por los principales diarios nacionales liberales —*El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*— como innovadores del periodismo mexicano y opositores al régimen; en estos medios impresos aparecieron las plumas de escritores como Francisco Zarco, Ponciano Arriaga, Manuel Payno, Francisco de Olaguíbel, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto y otros hombres de letras que permanecieron vinculados a la realidad política. Los pertenecientes a la

Academia de Letrán —dice la investigadora— gestaron “el primer intento de un proyecto cultural nacionalista, animado por la característica musa de los primeros liberales románticos, que hablaban de libertad y rebeldía” (159). De acuerdo con Marina Martínez, la presencia de estos intelectuales en la prensa, la literatura y la política favoreció la construcción y difusión de un nacionalismo. En el caso de don Guillermo Prieto, los libros de viajes deben ser entendidos como una voz que habla desde un territorio y una cultura de lo circundante, en un contexto en el cual las nociones de *identidad* o *mexicanidad* todavía les resultaban ajenas a buena parte de la población, sobre todo a los negros y los indígenas.

Para hablar de (y aplicar) conceptos narratológicos o de los estudios literarios y culturales, Marina Martínez utiliza postulados de Lévi-Strauss, Genette, Philippe Lejeune y Leonor Arfuch, con la intención de indagar en la construcción del relato de viajes, la perspectiva, la voz narrativa, la construcción biográfica, el espacio-tiempo y los modos discursivos que utiliza el poeta y liberal mexicano, quien, al escribir, encarna el proyecto de una literatura nacional que emprendió la Primera Generación de la Reforma.

En el último capítulo, la investigadora se encarga de estudiar la interpolación de textos en la construcción narrativa que utiliza Fidel —pseudónimo de Prieto—; el estudio contextual y literario de los textos interpolados y de los discursos que aparecen en el transcurso del viaje, así como la intención, no sólo literaria sino política, que introduce el autor mediante las figuras retóricas de la ironía y el humor. Un aspecto importante en el discurso narrativo de Fidel es que, mientras “va levantando el inventario de los lugares por los que se desplaza: edificios, posadas y mesones, iglesias, plazas y mercados, calles, puentes y barrios, hospitales, cárceles y haciendas [el autor] también muestra una inclinación por la historia, la etnología, la geografía, la estadística, la religión, la cultura y la política” (207).

Otro aspecto relevante de este capítulo es la atención que se presta a la mirada del problema indígena por medio de tres relatos del autor liberal en donde se destacan las prácticas culturales y la pobreza de los indígenas. Si el romanticismo creó —sobre todo en la novela— la tendencia indianista, tan afecta a la idealización exótica del indígena, Prieto, con su ideología liberal, problematiza y hace visible al sujeto real que observa en sus viajes:

Para Prieto, en particular, en este momento la solución estriba en un proceso de colonización libre, sin trabas ni presiones, que conduzca a los indios de la barbarie a la civilización, y tiene por cierto que sólo por medio del mestizaje los indios alcanzarán su perfeccionamiento. (225)

El autor liberal mexicano pone a discusión su interés por los problemas más inmediatos y emergentes que observa gracias al recurso del viaje; se adentra tanto en el territorio como en los personajes que quiere descubrir con la intención de hacer visible aquello que su ideología liberal le sugiere y lo lleva al espacio de lo literario y político.

*De orden suprema...* es un recorrido por una época, así como el análisis de un autor liberal que cimentó un modelo narrativo en México para que escritores posteriores cultivaran el género de viaje, la crónica e incluso los textos de *non fiction* nacionales, con la posibilidad de fijar una voz narrativa, un testimonio, una época, una ideología y un espacio-tiempo como el que Prieto construye a través de su obra literaria.

El acucioso análisis de Marina Martínez Andrade abre caminos en la investigación literaria para continuar con el estudio de la inagotable obra de don Guillermo Prieto, el viajero, escritor y político mexicano que con su obra estaba ya forjando un discurso que dialoga con los grandes problemas del México contemporáneo.

**GERARDO BUSTAMANTE BERMÚDEZ\***

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

D. R. © Gerardo Bustamante Bermúdez, Ciudad de México, enero-junio, 2016.




---

\* gerardbb81@hotmail.com